

Julio Pérez "Vito:"

"Mis compañeros me respetaban más que al toro"

"¿Saben ustedes cómo va por Reyes Católicos, tan garboso, El Vito? Pues lo mismo que salía de la cara del toro después de poner un par asomándose al balcón, en una moneda: andando. Va El Vito con un pasito, un garbo y un compás que está diciendo que ahí va un matador de toros, que hasta hizo el paseillo en el Velódromo de París, ¿será por paseillo de quien hasta por el pasillo de su casa, en pijama, tiene que parecer que va haciendo el paseo, liado en la bata de franela como si fuera el capote de seda? Que ahí va el primero de aquella cuadrilla de ensueño que llevaba Jaime Ostos, con Blanco y con Luis González. Así como lo ve usted por Reyes Católicos, pero con los palos en la mano, se iba andando hacia el toro, le hacía el embroque en la mismísima cara, de la que salía de la misma salerosa manera: andando, como si no hubiese pasado nada. ¡Y casi ná lo que había pasado!" Antonio Burgos, diario ABC.



Texto: José Ignacio de la Serna Miró
Fotos: Cedidas por el Archivo de Espasa Calpe

Con el de Gallito, el pasodoble más bonito y torero que existe es el de mi padre. Lo compuso el maestro Santiago Lope, en 1905. Mi padre fue matador de toros, y luego se hizo banderillero. Pero de los grandes. Actuó a las órdenes, nada menos, que de Vicente Pastor, el Papa Negro, Juan Belmonte, con el que estuvo cinco años, y se retiró con Manolito "Litri" ¡Un fenómeno! Mis principios fueron preciosos, gracias a él. Los toros le pegaron fuerte. De modo que decidió cambiar el oro por la plata. Con los palos en la mano fue un coloso. Igual que yo. Pero no es porque lo diga yo, lo dice todo el mundo. Fui tan bueno que una tarde le brindé un par al Caudillo. Y para atreverse a eso había que ser muy bueno. Ahora, sigue preguntando.

Pregunta | ¿De qué toreros antiguos hablaba su padre?

Respuesta | Le gustaban todos, porque todos eran diferentes. Tenían algo especial. Dejaron huella. También te digo que en aquella época no se largaba como ahora. Era una época de oro. Cuando preguntabas qué torero había sido mejor, si fulano o zutano, los antiguos respondían que todos. Existía mucho respeto, al toreo y a los compañeros. Sin embargo, usted sí tiene derecho a opinar, porque paga una entrada y no se pone delante del toro. Los toreros pueden hablar, pero no deben comparar a unos con otros, y mucho menos largar en público. Largar es de asquerosos. "El respeto al derecho ajeno es la paz", dijo Abraham Lincoln. En la vida hay que respetar.



Al padre y al hijo les pegaron fuerte los toros, ¿mala suerte?

¿Mala suerte? Eso no es mala suerte, mi *arma*. Los toros están para coger a los toreros. El toro es una fiera, nunca lo olvides. Pero volviendo a los comienzos, disfruté una barbaridad. Date cuenta de que entonces éramos becerristas los hijos de grandes toreros, como Cagancho, Martín Vázquez, Chicuelo, Bienvenida, El Vito... ¡Casi *na!* Y fíjate lo que estos hombres fueron en el toreo. Una vez fui a casa de los Bienvenida, con su hijo Juanito. Tenían un patio donde entrenaban. Me emocionó ver a aquella familia. Hoy se han perdido las familias de toreros. Como mucho está el hijo de algún matador de toros. Pero ¿familias enteras?, no. Una pena. Porque esa es la mejor escuela. Ser hijo de, es una bendición. Te voy a decir una cosa que es lo más bonito que me ha pasado en la vida: ser el padre de mi padre con 16 años. Tuve que asumir esa responsabilidad. Económicamente mis padres estaban bien, pero solo bien. Y como empecé a ganar dinero me eché la familia a mis espaldas. Mi madre era hija de Julio Herrera, un ganadero caballar de los más importantes que ha habido, y mi padre, ya lo sabes, un grandioso torero. Pero luego todo se vino abajo... Entonces salí yo, con esa grandiosidad y esa suerte que Dios me dio.

¿A qué grandiosidad se refiere?

A vivir en torero, a vivir de mi arte y mi vocación. Y al amor. La vida sin amor no se comprende. La vida es para disfrutarla. A mis 86 años aún sigo disfrutando, como la duquesa de Alba, que tiene unas ganas de vivir y de disfrutar que quitan el *sentío*. A mí me encanta

”A mis 86 años sigo disfrutando una barbaridad, igual que la duquesa de Alba”

la duquesa. ¡Qué señora! Pero mi gran amor es la familia. Tengo una familia maravillosa. He sido buen hijo, buen padre, buen marido, buen hermano. Mi único defecto, aunque para mí es una virtud, es que he sido un hombre muy *enamorado*. Cuando he salido con una señora guapa, con un algo especial, me ha llenado de alegría y satisfacción.

Ay, las mujeres...

El torero debe tener siempre una mujer a su lado. No hace falta tenerla como novia. Por cierto, ahora tengo unas vecinas guapísimas...

¿Jóvenes?

Jovencísimas. Deben tener alrededor de 40 años.

En su época lo desaconsejaban...

¡Qué va! Un torero necesita de ese algo que solo dan las mujeres. Perdona que pase de una cosa a otra, pero es que merece la pena 'colarlas' en la entrevista.

No hay problema. Ahora volvamos a la cara del toro. Le pegaron su primera cornada a los 17 años...

En un pueblo de Badajoz que se llama Fuente de León. Fue en un festival. Los matadores, como estaban en su derecho, eligieron el novillo, y a mí me dejaron uno de Miura. Me pegó la *corná* en un quite con el capote a la espalda. Estuvieron a punto de cortarme los dedos del pie. Tres meses tardé en poder caminar. Un banderillero me hizo un torniquete con un cordel, y de Fuente León me llevaron a Sevilla, por aquellas carreteras de entonces. Un calvario. El médico, don Antonio Leal, le dijo a mi madre: “Doña Julia, no se asuste usted, pero como esto siga así le vamos a tener que cortar algunos dedos del pie”. Lo tenía negro, señal de que la sangre no circulaba con normalidad. Al cabo de una semana le dije que me dolía mucho. Entonces me dio un beso en la frente, de la alegría que le entró. “Eso es que la sangre va cobrando vida”, exclamó. Gracias a Dios, me escapé.

El Vito fue novillero de éxito y matador de toros de postín en la segunda década de los 40 y principios de los 50. A partir de ahí cambió el oro por la plata.

Yo fui un grandioso novillero. Mis compañeros solían decir: “¿Pero tú has visto lo bien que torea El Vito?”. En el 46 me presenté en Madrid, con ambiente de figura. Ese año, el 1 de septiembre, tomé la alternativa en Valencia, después de triunfar muy fuerte en Valencia, Barcelona, El Puerto y Sevilla, de manos de Carlos Arruza y con El Choni de testigo, y un mes más tarde la confirmé en Madrid. Todo fue muy rápido. También ese año, en Jaén, un toro me pegó un cornalón en la ingle. Incluso me dieron el *gori gori*. La extremaunción. No debí tomar la alternativa tan joven. Manolete le aconsejó a mi hermano que no la tomara, que esperase un año más, que de novillero iba a ganar dinero. Eso le dijo Manolete a mi hermano, y también a mi padre. Pero mi padre le contestó que él no se metía en esas cosas. Yo estaba loco por ser torero y no hice caso. Las cornadas que me pegaron fueron muy fuertes y seguidas... Al año siguiente, otra cornada grave en Sevilla. Me recupero, voy a Barcelona, y de nuevo me hieren... En total fueron siete, pero todas graves. En esa época me apoderaba Andrés Gago, que también era el apoderado de Arruza.

En la historia del toreo habrá pocos casos en los que un torero se presente en Madrid como novillero, tome la alternativa y la confirme en un mismo año.

¡Ninguno! He sido el único.

Pero su padre era un hombre con experiencia, no entiendo por qué no intervino en el asunto...

Mi padre no se metía en nada. A mí que me perdonen, pero ahora los padres de los tore-

ros se meten en todo. Bueno, el padre, la madre, el *cuñao*, la novia, el hijo y el Espíritu Santo. Ojo, que no lo digo por criticar. Lo digo porque es verdad.

A lo mejor su padre le tenía miedo...

¿Miedo? Pero que barbaridad dice usted, hombre. Mi padre y yo éramos amigos. Ya te he dicho que éramos una familia de oro. Acuérdate bien de lo que te voy a decir. El hombre que no tiene familia es como un perro sin amo. Eso te lo dice El Vito. Un hombre tiene que tener familia.

Antes no se producían tantos cambios en la cuadrilla de un matador...

En la cuadrilla del Litri éramos una familia, y cuando fui con Ostos, igual. Éramos como hermanos, dentro y fuera de la plaza. Nos entendíamos con solo mirarnos. Estábamos muy compenetrados, atentos al quite, a cualquier detalle de la lidia. Siempre pendientes del matador. Al terminar la corrida jamás hablábamos mal de un compañero, como mucho lamentábamos que no hubiera tenido su tarde.

¿De dónde surgía su enorme talento para banderillar?

De dentro. Nací con ese don. De chaval, en las capeas, banderilleaba incluso a los bueyes. Además, como no aparentaba la edad que tenía, pero ni antes ni ahora, cuando la gente me veía coger los palos con esa carita de niño, que parecía que iba a hacer la Primera Comuni3n, exclamaba: "¿Pero de dónde ha salido este muñeco?". ¿No te has fijao como aquella señorita pensaba que tenía 75 años? ¡Estoy enorme! Porque esa es otra, los andares, la torería y la prestancia que he tenido en la cara del toro... ¿Sabes lo que Antonio Burgos escribió de mí en el ABC? "El Vito anda en torero hasta en pijama". *Ea*, ¿qué te parece? Perdóname la vanidad, pero todos los toreros eran partidarios míos cuando cogía las banderillas. Una tarde en la puerta de cuadrillas, antes de hacer el paseíllo, Luis Miguel Dominguín miró para atrás, y me dijo: "Pero no te da vergüenza estar ahí, si tú tenías que estar aquí delante".

En realidad, ¿era usted tan bueno como asegura?

Era mejor. El único que después de clavar un par salía andando de la cara del toro. ¿No te acabo de contar que se lo hacía de chaval a los bueyes? Era algo innato. El matador de toros malagueño Larita, le decía a mi padre que lo mío era increíble. "Se va andando derecho al toro, de frente, dejándose ver, y deja que se le arranque a toda velocidad. Después reúne en la cara, clava en lo alto y sale andando como si *ná*. Asombroso".

Por el rato que llevamos charlando, deduzco que además es usted listo como un zorro... Digamos que tengo un desparpajo muy agradable. Convencía a la gente sin engañar, y me



daban la razón. A mí no me han llamado la atención en la vida. Mira, Antonio Ordóñez, que fue un grandioso torero pero tenía un carácter, digamos, 'variable', me preguntó algo y me pidió que le dijera la verdad. Como yo lo conocía me preparé. "Antonio, ¿quieres que te diga la verdad, o quieres que te diga solo lo que quieres oír?".

¿Qué le preguntó?

No debo contarlo, va a parecer que quiero echarme flores.

Los lectores se van a quedar a medias...

Pues que se queden, no pasa *na*. ¿No has visto lo bien que te sienta un bollo cuando te comes solo la mitad?

¿Le gusta cómo banderillea Morante de la Puebla?

Banderillea muy bien. Otro que me gusta es Rivera Ordóñez, y ese... como se llama... ¿no me voy a acordar? Menuda memoria...

¿El Fandi?

No hombre, no. ¡Ponce! A ese le vi poner un par de banderillas en un festival en Valladolid... ¡Cumbre! Te voy a decir lo mismo que le

dije al apoderado: "Si Ponce llega a banderillar después de como torea, hubiera sido el Gallito de esta época". Eso le dije. Hoy hay grandes banderilleros, pero pocas veces salen andando. El secreto es ir derecho al toro, de frente. No pretender ganarle la cara cuando está a 20 metros. Si no se viene a ocho metros, lo hace a siete, y si no, a seis. Al toro no hay que provocarlo. Hay que dejar que se venga. Si te metes en su terreno al final siempre se arranca. Pero, ojo, para ganarle la cara a tan poca distancia hay que tener unas facultades portentosas. Y un valor verdadero. Vamos, que hay que tener cuatro 'guevos'. Con una yemita no hacemos nada. Yo era capaz de banderillar a un toro estando *acostao*. En mi época había grandes compañeros. Luis González, Michelín, Pinturas, Angelete, José *El Andaluz*, Chaves Flores, Tito de San Bernardo, Juan de la Palma...

¿Qué opina de los besos y las palmaditas que algunos toreros se regalan en el túnel de cuadrillas?

De eso prefiero ni hablar.

Pero sabe que lo hacen, ¿no?

Si sigues por ese camino me levanto y me voy.



¿Por?

Porque no quiero largar. Los besos y las palmaditas no son de torero. Me gusta que el hombre sea hombre. Y no digo más. Taurinamente me he formado a la vera de los más grandes. Entonces existía una educación taurina. ¿Usted sabe lo que era hablar de toros con Cagancho, Chicuelo, Domingo Ortega, Gitanillo de Triana, Manolete, Pepe Luis Vázquez...? Sí, sigue preguntando.

¿Se torea mejor que antes?

Se torea mejor, pero el toro también ayuda más, a pesar de ser el más grande que se ha lidiado nunca. Además en los viajes pierde menos peso que en mi época. Imagínate lo que era llevar una corrida de toros de Cádiz a Bilbao en tren! Luego está la alimentación, el saneamiento... Por cierto, antiguamente no se decía eso de trapío. Se decía presencia.

Cuando se va de frente al toro, andando, con los palos en la mano, ¿cómo sabe que el toro se va a arrancar?

Fijándote en su expresión. De todos los años que estuve en activo solo me cogió uno en banderillas, y además no me hirió. Fue en Bayona.

¿No pensó que el gran espectáculo que proporcionaba en banderillas podía ser 'molesto' para su matador?

¿Qué va! Estaban encantados. Decían que cuando después cogían la muleta la gente ya estaba caliente.

¿Nunca le dijeron 'tápate'?

¿A mí? Si me dicen eso cojo y me voy en ese momento. He sido un hombre independiente, con vida propia. No dependía de nadie. El Vito era el Vito. Un día uno de aquí le dijo al Litri: "Mi arma, lo que tú le aguantas al Vito y a Luis González no se lo aguantas a nadie". Y era verdad.

¿Cómo era con el capote?

Muy bueno.

¿Usted no tiene abuela?

¡Pero sí es verdad! Ahí está la historia. Con el capote me han tocado las palmas Antonio Bienvenida y Pepe Luis, por poner dos ejemplos. Una tarde en México me dijo Juan de la Palma, hermano de Antonio Ordóñez, banderillero y uno de los mejores capoteros que he visto en mi vida: "Julio, hoy te llevas el premio al mejor par de banderillas, como siempre, pero a la mejor brega me lo llevo yo". No me gustó. Así que avisé a mi matador. "Miguel, cuando salga el toro me voy a pararlo a los medios". "Por mí como si coges la espada y la muleta", contestó. ¡No veas la que formé! Hace así el toro y en los medios le pegó un par de lances por cada pitón, suelto una mano, le dejo el capote en la cara y hago toma, toma y toma. A esto que le digo a Miguel: "Vamos allá los toreros *güenos*". ¡Mi arma, la plaza se venía abajo! ¿Era bueno con el capote o era malo? Me llevé los dos premios.

En su época era habitual que los banderilleros parasen los toros de salida.

Porque antes los toros hacían cosas *mu* feas. Extraños, recortes. Estaban menos definidos que ahora. No había selección. Hoy sin embargo salen algunos que parecen que están picaos. ¿No lo has visto? Los picadores de Ostos los habrían picado dándole la vuelta al palo. No me hagas hablar. Y mira que los toreros de hoy tienen cuatro huevos, y son maravillosos, muy buenos. Pero el toro sale dulce. Ha cambiado, para bien de la 'humanidad'. Pero también ha perdido la fiereza de antaño. Antes lo llamabas a diez metros con la muleta y no sabías lo que iba a pasar. La mayoría, a esa distancia, no obedecían. Se iban directos al pecho. Si un toro acusaba un defecto por un pitón, era casi imposible corregirlo. Hoy tienen algo fundamental: fijeza. Si le pegan 70 u 80 pases, es porque el toro los tiene.

¿Le pedía permiso a su matador al parar los toros?

¿Permiso? Antes de que dijera nada ya estaba ahí. Solucionando la papeleta. Nunca te decían "páralo". Uno sabía cuando tenía que dar la cara. "Miguel, voy". "Anda a ver", contestaba.

¿Cree que el toro debe mantener intacta esa naturaleza, digamos, 'salvaje' para que el espectáculo no sea en ocasiones tan previsible?

En absoluto. Para que la fiesta siga contando con tantos y tan buenos toreros como hay, la condición del toro tiene que evolucionar a la par. Mira, antiguamente el palillo sobre el que se monta la muleta medía 30 ó 35 centímetros, y hoy tiene un metro de largo, porque si no el toro no cabe en el engaño. El capote lo cogíamos muy cerquita de la esclavina. Hoy es imposible. Quitándole volumen al toro y recogiénole un poco las caras, la fiesta de hoy llegaría a ser perfecta. ¿Viste el otro día la faena de Talavante en Zaragoza? ¡No se le pueden hacer más cosas a un toro! Tenemos toreros de tres madres y la *bailaora*.

Actuando a las órdenes de El Litri y Jaime Ostos formó una gloriosa pareja de banderilleros junto a Luis González, fallecido recientemente.

La primera vez que lo vi fue en una novillada sin caballos en el Puerto de Santa María. Eso fue un sábado, y nosotros toreábamos el domingo. Así que fuimos a los toros. Esa tarde banderilleó los seis. ¡Menudos pares de banderillas sopló el tío! Era de Sevilla. Al terminar el festejo, los matadores salieron andando, y a Luis lo sacaron en hombros. Le dije al Litri: "Miguel, hay que fichar a Luis. Aún está 'bozalon', pero deja que me lo lleve este invierno al campo". Y así fue. Qué facultades tenía... Para mí era un crimen que un hombre con esas cualidades no estuviera colocado con una figura.

Buscando información he sabido que era amigo del crítico taurino Alfonso Naválón. "Y que sirva de ejemplo cómo un crítico maldito y un grandioso torero pueden ser amigos hasta la muerte", escribió.

Es cierto. Fuimos íntimos amigos. Incluso hicimos muchísimos tentaderos juntos por aquí abajo. Me escuchaba con mucha atención. Y, ojo, de toros sabía una barbaridad. ¡Más que la madre que lo parió! Aunque a veces escribía de una manera... Pero tenía razón en muchas de las cosas que decía. La gente me aconsejaba que tuviera cuidado. Pero en la vida he hecho siempre lo que he querido. No porque sí, sino porque creía firmemente que era lo que tenía que hacer. Consciente de mis actos. La vida es la que es y pasa lo que tiene que pasar. No le des vueltas a la cabeza.